







Morella Jurado *Pajarillo verde* Técnica: Mixta 30 x 30cms 2006

# PlexoAmérica: Poesía y Gráfica Colombia-Venezuela





PlexoAmérica: poesía y gráfica Colombia-Venezuela Santiago, diciembre 2020

© Lilian Silva, Michael Benítez Ortiz, John Jairo Junieles, Hellman Pardo, Sandra Uribe, Víctor Raúl Jaramillo, Adolfo Córdoba y Francia Elena Goenaga Olivares © María Alejandra Rendón, Paola Muñoz, César Bracamonte, Rodolfo Quintero-Noguera, Joel Linares Moreno, José Gregorio Vásquez, Simón Zambrano y Freddy Ñáñez

> © Páramo Editorial La Castalia

Cuidado de la edición: Rodrigo Suárez Pemjean

Gestión: Simón Zambrano (Mérida) Karina García (Valparaíso)

Diseño y diagramación: José Gregorio Vásquez

Imagen de portada: © Morella Jurado La lógica del Colibrí Técnica: Mixta Medidas: 120 x 120 cm Año: 2016

Contraportada: © Gustavo Zalamea Sin título, óleo, técnica mixta 140 x 130 cm s.f.

Hechos los depósitos de Ley: Depósito Legal: ME2020000315 ISBN: 978-980-7123-36-5

# Pórtico

uevamente acudimos al llamado del trabajo cultural, a la gestión desde lo colectivo, desde la visualización de quienes siguen trabajando, produciendo, a pesar de las circunstancias humanas, políticas, sociales y culturales que nos apremian en estos tiempos. Desde Páramo Editorial hemos querido reunir en un nuevo libro las experiencias de anteriores *PlexoAmérica*, proyecto que busca encontrar, conocer y difundir las voces y pinceles de la poesía y las artes plásticas latinoamericanas, especialmente las nóveles, que se destacan por su calidad y originalidad, pero que no siempre son conocidas fuera de su territorio. Para la actual edición, hemos decido transformar nuestra línea inicial que articulaba literatura y arte entre Chile y otro país del continente (ver los volúmenes con Morelia, Chiapas, Perú y Uruguay respectivamente). PlexoAmérica: Poesía y Gráfica Colombia-Venezuela tiene especial importancia por lo que significan históricamente estos dos pueblos hermanos, que han compartido una misma patria, una misma historia, una misma lucha, y un mismo libertador como lo fue y sigue siendo Simón Bolívar. Por ello, nos pareció muy apropiado reunirlos en este proyecto artístico-poético.

Circunstancias histórico-políticas han querido separar y poner en una disputa estéril a estos dos pueblos hermanos. He allí la importancia de que nuevamente la poesía y el arte los encuentre, los una. Ocho poetas colombianos y ocho poetas venezolanos junto a dos artistas, uno colombiano y uno venezolano se articulan en un solo plexo para decir, desde adentro, desde la conciencia

y desde el pensamiento, desde una ética y desde una estética, desde el dolor y la esperanza, desde la guerra en el camino a la paz. En esta edición de *PlexoAmérica* nos encontramos con poetas que coinciden en nacer en un mismo tiempo histórico y que comienzan a pisar con fuerza en las lides de la poesía, así como quienes ya han construido una trayectoria en la poesía nueva de América Latina. Como en los otros libros de la colección PlexoAmérica, hemos querido que sea la poesía que hable por los poetas, más allá de los títulos universitarios y los premios; nos interesa que se cree un acercamiento crítico directo a la obra de los poetas y de los artistas y que sea usted, querido lector, quien disfrute de la poesía y el arte.

Es por ello que es un gran honor presentarles a ustedes a quienes han hecho posible este nuevo Plexo. Por Colombia nos acompañan Lilian Silva, Hellman Pardo, Víctor Raúl Jaramillo, John Jairo Junieles, Sandra Uribe, Francia Goenaga, Michael Benítez Ortiz, Adolfo Córdoba. En gráfica, tenemos al artista bogotano Gustavo Zalamea, fallecido en 2011, cuya presencia la debemos agradecer a su hermano Fernando Zalamea Traba, quien creyó en este proyecto y nos envió las imágenes a su disposición. —en su mayoría, detalles obtenidos con los medios a su alcance considerando la cuarentena—. Nos explica, en un correo electrónico, que la imperfección de ciertas fotos y de sus reflejos le hubiera encantado a Gustavo, quien gozaba de las refracciones y la vaguedad (incorporándolas a sus mismas obras). Por Venezuela participan Paola Muñoz, Cesar Bracamonte, Rodolfo Quintero-Noguera, José Gregorio Vásquez, María Alejandra Rendón, Joel Linares, Simón Zambrano, Freddy Ñáñez y como artista plástico Morella Jurado, a quien agradecemos que haya confiado en este proyecto, poniendo a disposición su obra a través de la gestión de Simón Zambrano. En hora buena por la poesía, en hora buena por el arte, por Plexo.

Los editores





Morella Jurado Estamira Técnica mixta. 120 x 120 cm 2015





Morella Jurado *Colibrí rapiña* Técnica mixta 120 x 120 cm 2017

## Oscilación y olvido

Allí donde cruza la pelota de la infancia donde brota una que otra flor en la hierba el lugar en el que cruzan la mirada parejas ansiosas y se desnudan en afanes los muslos prietos y el sexo es como una herida quebrada ese espacio donde celebran los domingos de ramos en la iglesia que no se levanta, pero se persigna

Se mece desnudo un péndulo piernas largas amoratadas y suspendidas bajo el sol de todos la falta de dos de sus dedos la cabeza inclinada y el coletazo del viento elevando tenuemente los cabellos boca entreabierta en fucsias

Y va dando movimientos de luz y sombra, el péndulo, ladran los perros y los senos entumecidos lloran ante el paisaje baldío no tiene nombre, y la llaman muerta la larga vigilia de la sangre ahora duerme entre la raíz y las altivas ramas de un árbol

## Madrugada

Blancos y desnudos caen los truenos bella fragilidad de los tejados

No sé si te llamo por tu nombre si la madrugada se llama como tú si el vuelo de mis vértebras descifra tu número

Yo ando ocupándome inútilmente de tu lenguaje siendo salamandra o sauce abrigado lirio gato la arena que no cuenta el tiempo mientras gotean los vicios a mí no me importa Corazón y Sodoma desde tu palabra ojos de noche desde la mía

La noche ese río largo donde sobreviven las sentencias.

#### Ausente

A la intemperie de los paisajes heridos en la niñez que mece aún el columpio vive la mirada de una anciana soportando el juego del despojo sonríe con la boca seca escucha el pasar de los niños con la pelota tiene por costumbre alcanzar las propias sílabas adelgazarlas hasta el mutismo en su pañolón las motas encuentran un collage de lluvias la posición de su asiento está esculpida en el aire y va juntando las manos como en un salmo que sabe esperar.

#### Santafé

Ella llora los desiertos que no existen su memoria está presa de bocetos etílicos sola en una silla, cruza la pierna dejando ver el olvido resplandece salvaje sobre la acera uno de sus zapatos ahora ella va gritando las maldiciones sordas con voz de hombre por una calle llena de aparadores y maniquíes algunos le silban, la ven cómo se quita las bragas y las tira sobre un carro que pita

Nadie le mira a los ojos el sol calla y oculta perderá su claridad la calle y nos recordarán las presencias luminosas el abandono.

## Despojo

Se acomoda descuidadamente se visita las heridas amenaza el dolor el silbido amargo de la bilis seca cuelga de su bolsa una tinaja de bordes oxidados con la que recoge el agua y monedas ella es una antorcha en el pórtico que poco a poco abrasada estruja la incandescencia del olvido ella, la figura de barro que agobiada e imperfecta va desmoronándose en el aguacero.

# La mujer del octavo piso

La mujer del octavo piso tiene pestañas oscuras y un exilio revelado estira los ojos con hambre lleva la señal de lo perdido mira el pasadizo con la espera entre las sábanas apretándole la muñeca una manilla roja esa mujer se disipa como una rama seca

a la que no quiere el viento.





Morella Jurado *Pájaro fondo* Técnica mixta 100 x 100 cm 2019

#### El auténtico reaccionario

Ahora
que mis amigos
se volvieron vegetarianos y fuman peche
que se cortaron el pelo para conseguir trabajo
que renunciaron a hacer la película de sus vidas
—de bajo presupuesto—
que tienen casa con parqueadero
que hacen suyas frases de superación personal de Jodorowsky,
que es un pendejo
—a pesar de *La montaña sagrada*—
y se sienten bendecidos por ser felices sin estar ebrios.

Ahora
que mis amigos
voltean la cara para no saludarme
y los que lo hacen no me miran a los ojos por culpa
o desprecio.

Ahora siento un pequeño alivio por elegir la derrota y saciarme con gotas de ensueño porque sé que haberlos encontrado fue como mirarme en un espejo viejo.

### Árboles de hielo

Al niño que habla

I

Siempre me gustaron los Súper Campeones los veía todos los sábados a las tres de la tarde en el televisor de la casa el único que había en toda la vereda.

Era muy chévere: sudando nos sentábamos después del partido mis primos, mis vecinos y el balón (pues sabíamos que él también era nuestro amigo).

Un día, cuando llegamos de jugar ni mi mamá ni mi papá estaban en la casa y del televisor surgió una lluvia de moscas que nos cubrió los rostros.

No sabíamos qué pasaba: el cielo se puso rojo y de las nubes surgieron burbujas de sangre que explotaron en nuestros ojos De la calle un ruido negro —y no me digan que no lloresubía el telón y dejaba ver la noche: ellos también jugaban a los Súper Campeones y el balón —su amigo era la cabeza de mi padre.

#### II

En el colegio todos nos la llevábamos muy bien a pesar de que el gordo el más grande de todos era un poquito alzado.

A veces no nos gustaba estar con él y en parte se lo merecía porque nos hacía bataneo cuando jugábamos con canicas y le pegaba a los más pequeños Pero en el fondo lo queríamos mucho por eso nos dolió tanto cuando su mamá nos dijo que se lo habían llevado para el monte la tarde en que dios olvidó que también había sido niño.

#### III

Ahora vivimos en Bogotá
y para el que no sabe cómo es
se la voy a presentar:
Bogotá es una ciudad muy fría
pero no me refiero al clima
porque —y no me vayan a decir que es bobo—
para eso hace tiempo se inventaron
la ropa gruesa
y las cobijas:
Bogotá es fría
porque la gente tiene un gran cementerio
en su corazón.

# Paisaje

La noche: fosa común de estrellas.

Los ríos: lágrimas de mujeres preñadas.

Las ramas de los árboles: brazos desmembrados de niños.

La lluvia: sangre condensada en la nevera del cielo.

El arcoíris: paracaídas roto de los sueños.

El viento: la sed de los ausentes.

Las montañas: escombros de la guerra.

El hombre: miedo que germina en el fondo del olvido.

### Profesión fúnebre

Debajo de la noche, suenan sirenas se ve a un hombre corriendo a una cita a la que probablemente nunca llegará.

Quienes observan parecen arreglar su pelo en fríos espejos trabajan y viven haciendo modelar cadáveres boquiabiertos luego registran todo en sus memorias de plástico y papel y se marchan detrás de las ambulancias llenas de ramos de flores en el techo.





Morella Jurado Rara avis Técnica mixta 1 x 1 m 2018

## Un vaso de agua para todos mis muertos

Las velas agotan su lumbre frente a la foto del abuelo.
Frente a su rostro un vaso con agua, una presencia extraña en el altar de esa mesa en la esquina de la sala.

Atraído por el misterio, yo observaba el vaso de agua desde atrás de un baúl, asustado como un indio que come hielo por primera vez.

Esperando esos temblores que a veces pueblan el aire, un golpe de luz, un canto de viento (algo vivo que va pasando).

La luz de otro fuego secreto me hacía inventar vidas en el aire, todas gritando desde un silencio a manos llenas, como solo lo haría un piano en un incendio.

Nadie sabe lo que nadie sabe. Pasaron los años en su río de siempre, descubrí que todo el tiempo decimos adiós, que aunque las piedras duerman en los lechos de los ríos, hay una sed de adentro que solo se sacia en sí misma.

Ya no soy más ese niño oculto tras el baúl, pero todavía dejo, todas las noches, un vaso de agua para la sed de mis muertos.

## New York: conjetura y diligencia

Hay dentro de mí lugares más grandes que Nueva York Luis Cardoza y Aragón

- El viento afila sus cuchillos en las manos. El frío como una hiedra en su pared
- nos roba las ropas y se hospeda en los huesos, entonces el paraíso puede ser una cabina telefónica en Lexington Avenue.
- El tiempo deja caer sus doradas manecillas en la tierra negra, la luz bebe luz en las hojas del otoño,
- solo hay verde sobre las viejas tumbas de St. Paul Chapel, el viento y la lluvia cegaron los nombres de las piedras.
- Los ciegos, con algo de planta en la mirada, sacan luz golpeando sus bastones en las calles.
- Mujeres y hombres cambian sus zapatos en los rincones de Grand Central Station;
- parecen ángeles preparando el vuelo.
- Las cuatro caras del reloj de la estación no presienten un tiempo que no es aquí y ahora,
- que no miden los anillos de los árboles. Flechas de extraños cupidos me enamoran de estas calles
- de peces escurridizos, esquinas anudando vidas y desatando fidelidades; provincias del azar, evangelios de luz en las paredes de Times Square.

Muchacha de ojos florentinos en el Subway número siete, frente a frente nuestro silencio como una piedra por tallar, muchacha promesa de otra parte, mar del que nunca había escuchado,

tras tus ojos mi mano me dice adiós.

Dime, gato de Central Park, cómo vivir esta vida sin pensar en las seis anteriores,

cómo evitar querer ser aire, salvarme de las membranas y la cera de los oídos,

meterme en una sala de cine y no salir jamás.

Convaleciente en la tarde, cautivo en mi camisa, engullido por los zapatos,

sin pulso entre codos y paraguas, oyendo crecer mis uñas en los bolsillos.

Y otra vez quiero hacerme aire, reparador de televisores a domicilio, ceniza y orín, un artefacto para medir la hondura del viento... cosas así.

### Levanta tu rostro contra el viento oscuro

¿Por qué parece que fueras pateando el alma mientras caminas? Hasta las viejas se santiguan cuando te ven pasar.

No vives en la falda de un volcán, y tu cara tampoco está en el cartel de "Se busca vivo o muerto".

La vida va sentada en el autobús extraño que llega cuando has perdido la ruta de siempre.

Todavía quedan refugios que desconoces y alguien te espera en esa ciudad (impronunciable) bajo tu índice en el mapa.

Ahora, levanta tu rostro contra el viento oscuro, sal de los jardines vallados.

Recuerda que existen lugares donde hay cosas que despertaron hoy, pero mañana ya no estarán.

## Pasaba yo por los días

Pasaba yo por los días, amor, cruzaba la vida urgente como el viento llevando semillas y también males a futuros enfermos.

Mi alma de acróbata reducida a un autobús cruzando lugares donde todavía se escucha la radio con los ojos cerrados.

Todo pesaba, amor, como si hubieran pasado siglos, aunque para el resto solo fuera un instante, un día más sobre la tierra de nuestros padres.

Y parece que todo se venía abajo, amor, pero a mí, heredero de nada en particular, también le llegó su hora para la buena suerte.

Ahora no me sale decir adiós, amor, no me sale, respiro hondo, sigo adelante, basta recordarte para perdonar al mundo.

## Lo que nadie sabe

Mi madre aseguraba que una taza de ruibarbo podía curarlo todo, hasta los males del amor.

Mi padre pensaba que un poco de dinero era mejor que el ruibarbo y el amor (además, podía comprar mucho más que eso).

Cuando yo tenía fiebre o estaba triste ella me daba ruibarbo. Mi padre me dejaba algunas monedas.

Cuando ella murió él se metió en su cuarto, apagó la luz y sentí que lloraba bajito. Jamás lo había visto hacer esas cosas y el aire empezó a faltarme. Toqué la puerta y cuando me abrió dejé en su mano una moneda.

### En el diario del supersticioso

No dejo las tijeras abiertas sobre la cama. Procuro no sentarme de espalda a los espejos. Las malas noticias me hacen tocar la madera. Siempre hay hojas de trébol bajo mi almohada. En luna llena echo semillas de mostaza en mis zapatos, mientras rezo la oración que abre los caminos.

Me levanto de una mesa si son trece los comensales. No me acerco a las aves heridas. Nunca pongo mi maletín en el suelo. El gato amarillo que se metió en la casa es una señal de buena suerte (debe salir por un lugar distinto de donde entró, de lo contrario la suerte se devuelve).

Cuando tengo miedo cierro los ojos, cruzo los dedos, cuento hasta cien: no me gusta pensar en lo que viene después de eso.

#### Hasta el final

La vida es una mujer con sus dos manos para hacer lo que haga falta.

Un marcado aire de familia me une con esta modista que lleva treinta años frente a una Singer, que escucha radionovelas, y que aún conserva en un armario los tres ombligos de sus hijos.

¿De qué madera está hecha esta canoa que lleva medio río sin quejas, y piensa que todo mal lleva el bien amarrado en la cola? ¿Cuántas muertes me faltan a mí para parecerme a ella?, para decir como dice ella: "Si vives como si tuvieras fe, la fe te será otorgada"

Años antes de que yo naciera madre colgó una estampa que aún pervive: Dos niños recogen flores a la orilla de un despeñadero y un Ángel de la Guarda conjura el peligro con su presencia.

Dime madre con tus ojos el secreto, dime cómo se llega alegre hasta el final, a pesar de los abismos, dímelo a mí, que soy la única pluma sucia de tus alas.

# Artes para ganar la guerra

Mi padre viaja todo el tiempo, mi madre se queda en casa.

Él y ella se han amado media vida y yo me pregunto si aún ese amor existe.

Él se ausenta y ella lo extraña, y él en otra ciudad quizá piensa en ella y me digo que tal vez necesitan distancia para que ese amor respire porque los hijos espantan la soledad, pero rompen el silencio.

Mi madre es sosegada, aunque mi padre no esté, ella —me imagino— sabe que él se marcha para encontrarla, él se aleja de nosotros para estar a solas con ella.

# Un posible Jorge Luis Borges –junto a un lazarillo– pasea las calles de Cartagena de Indias en 1978

Todos los espejos donde se mira un hombre son un solo espejo. El mar es solo una gota que se repite. Conforme a esa fe de unidad, esta calle de Cartagena es la misma que un día caminé cuando joven en un barrio del sur de Buenos Aires, y que mañana mis pasos anudarán a otras calles de Alajuela, de Marrakech, o de Ginebra.

La reconozco: la íntima y plural, la mágica y sucesiva calle; extraños recodos la unen a otras donde pasa un viento en que laten borrosas sombras: madre y padre, hermosos todavía como una promesa. Calles donde se oyen otra vez queridas voces: Alfonso Reyes, el hombre que me gustaría haber sido.

Un indicio de esta magia, por la cual todas las calles son una sola, es que recuerdo a todas en esta calle cartagenera que hoy fatigo en mis pasos, y a esta la recordaré otra vez, y volveré a suceder en ella, aunque mi pecho respire mañana la Alhambra de Granada.

Más allá de la sospecha, sé que hay una estrella que me escribe, y otra que me borra. Las estrellas, bajo cuyo augurio cobraron forma mis pasos, siguen trazando el itinerario. Por algún prodigio me he quedado en todas estas calles, tal vez solo es nostalgia de mí mismo lo que estoy sintiendo.





Morella Jurado *Una jaula es una jaula*Técnica mixta

1 x 1 m

2019

# Mapiripán (Los pliegues del agua)

No es el golpe invernal de árboles dolidos que tropiezan con la noche o el rencor de las luciérnagas cuando naufragan por el aire y llevan a media asta las alas húmedas de abandono.

No es la fatiga del valle tardío arrepentimiento de cuchillos jubilados.

No es el hambre

o su llanto en el estómago.

Asciende una fiebre imperturbable en aguas solísimas.

Es el río Guaviare madre

su aguacero estanque de cuerpos condenados donde lavabas y herías la ropa contra las piedras de tus pechos.

# La Horqueta (El hielo de los muertos)

Los venteros de lluvia dicen que el hielo de los muertos suele inmolar al recién nacido.

Que su olor pestífero dura lo que dura el maíz en anunciarse.

No es cierto les digo.

No es un recién nacido lo que entierran en el fondo del fondo.

Son labriegos que tazan con su amocafre la lejanía mirando la piedad con un ojo ciego.

# Macayepo (Búhos al alba)

En qué extraña piedra

perdura

el rostro desnudo de los derrotados.

Cuántas veces tajar la niebla la carne

los duros huesos en la pesadilla de las casonas.

Los árboles soltaron sus búhos al alba y el camino sus piedras su culpa su polvo.

# Cumaribo (Breve discurso del águila)

En el río un niño muerto sobre la humedad de la piedra.

En la piedra un torvo gallinazo punzando la piel caída.

En el gallinazo el viento desplazándose con urgencia.

En el viento el tañido funerario de las desapariciones.

Otra inocencia profanada otro plumaje rompiéndose en el río.

# Urrao (Al oeste del tiempo)

Soy maquinista de una barcaza hecha con maderos de abandono.

La heredé del llanto de una mujer andina fusilada en la guerra.

Una tarde me hicieron descender de la barcaza y conmigo

a todos los viajeros.

Dijeron que nos arrodilláramos cerca a la desolación.

Nos arrodillamos donde los alambres de púas advertían

el color del sueño.

Se escucharon entonces diez caídos como jobos maduros buscando tierra mientras el sol se hundía en la trocha lento

derrumbándose.

Te hablo desde el cobertizo de la memoria desde la hora muerta y su estampida.

# Tacueyó (El pasado)

Fue por el despeñadero que se oyó un sólido llanto en la larga boca de la tortura.

Los hombres

repetían su nombre para calcinar el día y fueron árboles deshojando pájaros.

Toda niebla se diluyó todo adiós como una inundación donde flotan espejos muertos.

# El vendedor de la tienda de nostalgia

Heredé los restos de nostalgia de mi esposa, quien murió en Simario de un disparo.

La tienda ahora se alza en la Plaza Montes, en Catalpa, al lado de la herrería.

En la mañana limpio el polvo buscando entre escaparates algunos artilugios extraviados:

el timbre de la sonaja que pertenecía a Mayakovski para anunciarle al zar el hambre de Rusia;

el lápiz desgastado de Alfred Kubin que dibujó el ojo oscuro de *El espanto*;

la única rueda que sobrevivió del trineo Rosebud en la respiración de Kane,

en la tumba de Welles;

la biblia donde Stradivarius guardaba las anotaciones de la composición exacta del barniz para sus violines sordos.

Y entre polvo, escaparates,
artilugios
solo encuentro al futuro sentado
en la costilla rota de nada





Morella Jurado *Vuelve a tu canto de turpial*Técnica mixta

120 x 120 cm

2013

# Paisaje de la multitud que se muere de hambre

A la manera de Federico García Lorca

El niño más desnutrido intenta dar un paso para calmar su hambre, pero la muerte no estira la mano para alcanzarle el pan.

El niño más gordo tiene la piel estirada y tensa, no puede estar más lleno de vacíos y de amebas.

El hambre es el mejor bocado en estas tierras donde los muertos también mueren de hambre y se levantan de los cementerios, sonámbulos, y se comen los gusanos que intentan fastidiarlos.

Sin remedio, el hambre se mastica a sí misma.

No hay remedio, las lentejas se pudren en medio del hastío, entre tanto desperdicio de la saciedad.

Es mejor alimentar al ganado con todos los campos de soya del mundo, y esperar a que la digestión de las vacas se transforme en metano.

Es mejor arrasar con todos los cultivos y sembrar miles de hectáreas de palma africana para saciar la sed de los vehículos, que dar una hogaza al niño más desnutrido, al niño más gordo, al niño de las amebas, al niño que vende hambre en las esquinas.

Sin remedio. No hay remedio.

Toneladas de alimentos se fermentan en las carreteras, se descomponen en las neveras de quienes aman la buena mesa, se convierten en moho en las loncheras de los niños que enfermaron de indigestión.

¡Ay de nosotros! ¡Ay de nosotros!

¿Qué haremos con tanta hambre? ¿En qué vitrinas exhibiremos a los cinco mil cadáveres hambrientos de cada día? ¿Qué le diremos al niño más desnutrido? ¿Qué le diremos al niño más gordo?

Sin remedio. No hay remedio.

El que tenga hambre que se haga un banquete. El que tenga hambre que nos invite a todos a su festín.

¡Ay de nosotros! ¡Ay de nosotros!

## La cifra que arde

#### I

Palpar los números y decidir que el odio está detrás de una suma. Que la multiplicación te hace sorda, que no hay nada detrás del cero y que mil es esa palabra vacía que se dice para todo. Ver las moléculas de una sustracción y extender el alma de modo que el número que queda alcance para darle al hambre una cara menos patética. Escarbar en los bolsillos y saber que una migaja y un agujero no son compatibles, que ambos huyen por diferentes razones. Entrar al granero y contar hacia atrás los pasos que no puedes dar porque ya saben que no tienes ni un céntimo. Ojalá más allá del hambre, más allá de ese filete de hambre (con el que sacias la miseria) quede un pequeño bocado con el cual puedas atragantarte por última vez.

#### II

Una balanza estima cuántos kilos le quedan a mi cuerpo pero no mide el tamaño de los huesos ni la incertidumbre ahora que la piel es una tela vacía,

una nube de tristeza, la pura respuesta del vacío.

#### III

Me miras desde una desesperación que parece infinita y las cantidades se confunden: el vacío está lleno y no puedes creer la existencia de un conjunto vacío.

#### IV

Esta cifra arde: el fuego la convierte en número cerrado y todas las fracciones de mi vida se vuelven añicos.

Un poco de carbón no le hace mal a nadie...

## Postal urbana

Una vez abres la puerta y pones la nariz en la calle la ciudad entra por completo en tus pulmones. Bebes el dulce smog que alimenta tu rutina antes de detenerte en el semáforo de todos los días.

Primero contemplas el brillo de los autos inmóviles y luego buscas deshacer el tibio polvo con la esponja henchida de jabón.

Esperas el desdén o la moneda que será tu pan mientras el hambre corroe tus intestinos y el sol dibuja (sin saber dibujar) manchas en tu piel.

Tienes en la cabeza esa canción de John Lennon "imagine... imagine all the people..."
y por un momento piensas que algo puede cambiar pero, como siempre, todo se queda en la música.

Nadie te mira, nadie te aporta una sonrisa, le niegan el paso a tu mano a través de la ventana.

Eso no te preocupa.

Has aprendido a ser invisible, a moverte entre los vehículos sin ser notado. Tienes la certeza de que ya nadie puede atropellarte: sabes que la vida es el verdadero accidente y aun así sigues cantando.

### Eras antes de besarnos en el hambre

Eras antes del telón del fruto
eras antes de besarnos en el hambre
eras antes
mucho antes

Emilia Ayarza

Un enjambre de augurios te esculpió en la ruta de mis días y una caída ruin de odios te precedió en la esquina más adolorida de la vida. Hubo un cruce de fuegos que desvió nuestras miradas hasta que el estallido se hizo carne y deseo y comencé a pasear desnuda en tu memoria del futuro. Sé que existí sin extinguirme en la morada de tu alegría más secreta pese a ese magma de tiempo que nos separaba, sé que no te dejaste vencer por la angustia mientras habitabas el vacío y mi imagen era apenas una ínfima luz perdida entre una constelación ácida de kilómetros y soles apagados. Fue entonces cuando se abrió una grieta en la eternidad y el instante del encuentro comenzó a tomar forma entre la niebla. Aunque era inaudible, desde tu prisión alcanzaste a escuchar "el llamado". Uno de aquellos astros que creíste muertos fulguró en tu hemisferio y trazó en el cielo el itinerario del regreso. Así, burlando los grilletes, escapaste del canto de la muerte y conseguiste que la palabra zarpar se hiciera barco.

Ya con tus pies en la ciudad del frío tocaste la puerta y fue mi corazón el que se abrió. Solo fue asomarme a tus ojos y pude reconocer de inmediato el fervor que nos unía, solo fue rozar tu mano para descifrar que *eras antes de besarnos en el hambre* —mucho antes del desenfreno y la plenitud— y que lejos de toda predicción, finalmente existías.





Morella Jurado *Yin Yan* Técnica mixta 1 x 1 m 2019

## Juicio Final

La marcha fúnebre se escuchará en las cunetas y los ríos serán la podredumbre que se retuerza a lo largo de las ciudades. El pájaro ciego que busca infructuosamente su nido, será el símil de la cuadrilla de niños armados con silencio y terror que se encaminan a la barbarie. Los espantos saldrán a robarle al mundo su único aliento y ya nadie podrá hablar del día en que la humanidad decidió suicidarse. La muerte reirá victoriosa, eso es fácil de predecir. Pero en el fondo, lamentará la pérdida de aquella loca diversión.

# Las exigencias del impuro

(con Leopoldo María Panero)

A la danza de un rito lejano y sus celestes laberintos.

Si yo pudiera expresar esta verdad con palabras del mismo modo en que mi cuerpo la percibe.

Pablo Montoya

Tú y yo estamos cosidos por la misma estrella.

Vicente Huidobro

Vivir, ahora,
es esperar a tus puertas,
extrañar tu mirada
en el cruel limbo
que aumentas con tu silencio.

No dejo de respirar
el dulce aliento
que sale de tu boca;
respirarte una y otra vez
es lo que quiero.

Veo tu belleza cada eternidad; el océano ruge en cada paso que te pronuncia.

Nada conmigo,
dame el envite de tus olas,
mójame, desángrame
y ahógame de nuevo en tu sexo;
tú, cráneo contra la lluvia,
mujer amarilla,

Hace falta morir,
hace falta estar muerto
para amarte más y más,
a ti, a quien llaman
—quién sabe por qué—
"Ciudad Laberinto".

escúchame.

Tú, beso donde caigo sin ti, te fuiste dejándome mudo. No obstante, he de empezar.

Empezar, puesto que nada se ha escrito.

Quizá mi palabra sea impura: corta mi lengua si algo innecesario digo. Córtame la lengua si digo más de lo que urge; si hablo por hablar

sin quemarme la lengua previamente con tu antorcha.

Conoces mi herida: tuve hambre, hambre de la nada. Llegaste entonces, y el mundo ya no fue solo cadáveres, azotes, hogueras.

Mas la nada es la roca de la que no hay retorno. La nada, que es una música de la que nadie debió salir.

Oh estrella que será ojos, golpea los huesos de mi locura con tus manos cargadas de noche; mide con tu luz

> la catedral que recorro desnudo hasta que mi recuerdo se pudra en tu altar.

Estos desmayos son cadenas, estas voces, estos ecos son cadenas,

y yo habito en las cadenas a pesar de todo.

Tú bien lo sabes:

más doloroso

que no tener voz,

es no buscarla.

Ven a la presencia

de este sentido ausente,

a su ausencia

en el ponerme al ritmo de tu obsequio.

Promesa oscura es el oro de nuestra saliva.

Yo no sé si esto es blasfemia,
o si aún hay vida
y si la vida
son tu rostro, tus senos, tu lengua...
no importa:
cúbreme todo
y haz del hombre un hombre

y haz del hombre un hombre porque sin ti el mundo es mentira y una bestia seguirá llorando a los pies de la montaña.

Recuerda que soy un dios en el abismo, orando al abismo, abismándose, incluso hacia las alturas;

que leí en un solo segundo
el horror, el desgarro, la aniquilación;
que me he exigido la tiniebla guiadora
para iluminar mi vacío,
para encumbrarme en los hombros
de mi libertad.

Mi libertad es más alta —más terrible quizá—,

pero es la que puede librarnos de la catástrofe que nos domina.

#### No olvides

a la niña que dialoga
con un pájaro muerto
en los bolsillos;
a aquellos que se dirigen
a la habitación número ocho
por una calle desolada y fría
donde las arañas tejen sus azules telas;
al que entra en el bar de los enfermos
cuando amenaza la soledad
o el hechizo de un infernal suicidio.

## No olvides

que estuviste en esta casa donde el azufre incendió el delirio y la noche. Recuerda siempre cómo hice de ti la cúspide de mi derrumbe, cómo abriste las alas antes del llamado.

Cómo desperté tus labios con mi lengua de carne y obsidiana.

Y aquella ceniza donde se alimentaron los animales feroces de tu deseo al penetrarte con el filo de mi humedad.

Pero, ante todo, no te distraigas y grita: ¡todo miente en ausencia de amor!

## Palimpsesto para Clarice

Solo es bueno escribir
cuando aún no se sabe
lo que ocurrirá.
(...)
¿Quién habla por mí?
Clarice Lispector

## Primer Palimpsesto

Hay cosas por vivir. Y vivir no es solo esto que nos sucede, es exactamente esto. Tanto tú como yo, hemos tenido una gran avidez por el mundo. Si no hablase, si no te hablase a ti que eres una sensibilización, que fuiste un orgasmo de la naturaleza, si no te hablase ni hablara por ti, me perdería, y, por perderme, te perdería. Tu exigencia era tu tamaño, mi vacío es mi medida. Sé que no te quedaste sola esperando "algo" de la vida, sino que te arriesgaste a vivir. Por eso mantendré en secreto tu distancia. Para hacer posible tu permanencia. ¿Conociste el esperma y el óvulo que nos incluye? ¿El pacto que contrajimos? ¿Ver y olvidar? Arrójate, ven a esta estación de la tierra que es tierra, donde se come y se muere. Vuelve a tu antigua dimensión. Ven por los atajos estrechos y no duermas por este instante en que te respiro y que ya no lo es.

Lo que has visto es la vida mirándote. Ni más ni menos. Déjate atrapar para que tú misma te atrapes, mi querida Clarice. Aquella legión extranjera te conoce hasta el hueso mediante un encantamiento que va desde su tiempo hasta ti. Es así porque así es. Antes de descalzarte y abrir tu vibrante intimidad, estate atenta a la voz del camino que ha sido negada por tu encierro. Acércate a su presentimiento con tu cuerpo entero, pues, en él, está la más obscura de las existencias no humanas. Óyeme entonces con tus manos que miran. Tú, que ahora sabes lo que haces. Que permaneces al costado, que estás a la izquierda de quien entra. Tú, la contemporánea del día siguiente.

Tú misma me has pedido que te sirva de puente. Y bien lo sé: todo nacimiento es una crueldad. Habría que dejar dormir lo que quiere dormir. ¿Cómo estar al alcance de esa profunda meditación del silencio? Algo está siempre por ocurrir. Y lo único que te espera es exactamente lo inesperado. ¿Quieres recordar? Dijiste que hay que morir con vida, aprovechando hasta el último segundo. Sí, esta es la vida vista por la vida, aunque la muerte sea en esta historia el personaje predilecto. El trigo está maduro. Aún comes el pan con dulzura. Y después de todo, tu impulso se ha ligado al de las raíces de los árboles.

## Segundo Palimpsesto

La noche conoció tu proceso de escritura como tu acto de soñar. Esa taquicardia de las tinieblas sabe que tu visión llegará a los poblados donde se reclama la ausencia del miedo. Y alcanzará a ser alguna vez un delicioso abismo, una caída amada cuyo eco—al ser leído— abrirá la puerta para que ocurra el encuentro, la oportunidad de volver a germinar. Como si tu dios y tus animales estuvieran seguros de que las más grandes derrotas habrán de saberse y sentirse de a dos.

Lo digo porque mi corazón, que no pretende entenderte, sino hacerte compañía, te ha encontrado en el esquivo centro del bosque, al perderme en tus ruinas de forma repentina, sin previo aviso. Porque encontrarte puede ser también perderme, y el peligro de una certeza que también tiene su sombra nos revela, quizás, una serie de orgías altaneras en la oscuridad de los libros. Quisiera darte la protección que pides para los tuyos y que ningún desastre roce tus pestañas. Porque te he amado y te concedo participar un poco más.

La mujer, el más ininteligible de los seres vivos, siempre está de pie, a tu lado. La mujer que eres tú y que al sentirse a sí misma escucha el habla de la mudez: dádiva que, sin aviso, se desvanece cuando le suplicas una respuesta. De ti solo sé que respiras en lo que dura un pensamiento. Esa respuesta que esperabas ¿quién en el mundo te la dio? ¿Fue lo arrestado por un lamento? ¿Restalló como un grito de ave de rapiña? Lo grandioso de la vida es lanzarse al acantilado sin ninguna queja. Al lugar del mundo que espera ser habitado por tu pasión.

Tú tuviste el coraje de demorarte en ese desconocimiento que llamaste ser feliz. Sabías que era impropia aquella llama que perdió la mudanza y el calor. Que en el durar —contentos con vivir todo sin vivir la vida— es donde radica la inobjetable mediocridad. El placer no es un juego, decías. El placer somos nosotros. Y tantas veces que te acodaste al tren de las palabras para simplemente ver pasar las horas. Ya lo ves: amor también es la desilusión de lo que se creía que era amor. Pero a ti y a mí, solo nos entienden los perros callejeros.

## Tercer Palimpsesto

Ahora, después de haber soñado muchas bestias, tu belleza se agiganta en este milenio que criba el baile. El mercurio de tu otra lengua despliega el grito que antes estuvo acorralado en el llanto y en la fibra del insomnio. ¿Quién podría ser encadenado a la roca para que fuésemos libres realmente? ¿Quién ofrecería de su naturaleza —perdida en el simulacro— la voz para que el mundo de nuevo brillara? ¿Qué sol dejaremos salir de nuestras fauces para lograr la confianza? Tú, que estás cerca del corazón salvaje y al escribir te liberabas de ti misma para poder al fin descansar. Tú, que caíste en ti con cara seria y sabes que puedes ser una gran amenaza. Tú, querida Clarice, enséñanos el lugar en donde se nutría tu canto incansable.

Quizá tú eres esa otra mujer-hilo que desteja el laberinto, aunque estés grave como el hambre. A pesar de la batalla sangre sobre sangre, de la hambruna hiena sobre huesos, de la fetidez redoble sobre pólvora. Tú, que haces milagros todos los días ante el monstruo que en medio de la oscuridad desuella el vientre de sus crías. Tú, que quieres lo que soy porque te adelantaste a mi quererte a ti, que sabes que desistir de la ferocidad es un gran sacrificio. ¿Tú también crees que el mundo apenas surge y su infancia nos reclama? ¿Piensas que pese a esta penumbra verde y húmeda las cosas continuarán su marcha? Sí, tienes razón: todo es "mientras tanto".

Tus palabras, cuyo cuerpo es más pequeño que tu pensamiento. Tu aprendizaje, que consistió en pedirle a alguien que te dijera lo obvio con un aire extraordinario. Tu aliento, que mostraba una mujer visionaria a pesar de una culpa que en algunos momentos te hacía ver mezquina. Eso y más, es el misterio que hay entre la naturaleza y cada uno de nosotros y su conexión que no podrá ser clara cuando queramos comprenderla. Sobre todo, porque la sabiduría no basta y debido a esto impulsa a refugiarse en la locura. A deshacer la escritura con una violencia que pasa por encima y por debajo del dolor.

¿Existe otra respuesta en la senda? ¿Aún no te has habituado a ser el lobo inevitable? ¿Tropiezas con el gran vórtice de la nada al intentar una comunicación contigo misma? ¿Me preguntas quién eres? Bueno, eso ya es distinto. Solo déjame recordarte que antes del sueño, me decías: por ahora durmamos dándonos las manos. El mundo gira y en alguna parte hay cosas que no conocemos. Tienes que vivir poco a poco, ya que no da para vivir todo de una sola vez. Ante todo, vales lo que vales como descubrimiento. Quien no sabe lo que es, jamás llegará a saber.

Todos sabemos que no te importó perder la conciencia porque encontraste una serenidad más grande en la alucinación. Que la vida que nace es tanto más sangrienta que la que muere. Que morir es otra cosa y es diferente de lo bueno y de lo malo. ¿Dónde estuviste de noche? Sé tú el gran secreto: estás sintiéndote como si ya hubieras alcanzado clandestinamente lo que querías y continuaras desconociendo lo que alcanzaste. ¡Nace! ¡Nace! ¡Nace de una vez! Es la hora de la estrella y el tiempo del agua viva. Deja atrás ese odio de energía atómica. Llegó el momento de saber qué hacer de ti.





Morella Jurado *Polimnia* Técnica mixta 200 x 100 cm 2016

A plena luz Un ala de horror Y otra de humor Para el paisaje

A plena luz La audacia del presente Aniquila la razón.

Algo perceptible Siempre tarde Empaña este tiempo

No
No es musgo
Lo que crece en las grietas
Es la ira
Fresca y solar.

# Zarpa y sueño

Algo siniestro y rabioso Emponzoña el aire Pica el aliento Hace sonar al gato Con un tejado para sus patas Mientras la luna husmea El vasto rastro del miedo

Ah sorbamos íntegra la hiel Y en el momento final Seamos la zarpa y el sueño.

# Zarpa y espejo

La zarpa Se abre al amanecer En los más profundos rincones

Aroma de muerte Un brillante y rojo tapete Extenderá el sol para su paso Y habrá quienes guarden el cuerpo bajo las uñas Y desde la oscuridad Regirán la tauromaquia del terror

Zarpa y espejo A mis ojos que no me han visto Tendrán mi rostro Y el precario espejismo de estas tierras De la siempre-duerma

Duerme Entre tanto Espejo.

#### Balada del viento

Escucha al viento
Cojitranco avanza por las calles
Escucha al miedo
Corre entre los cerrojos
Agua que se vierte sola
En el aguamanil de los sonámbulos
Jubileo de las ratas en las alcantarillas

Tal vez la guerra esté cerca

Escucha al viento
Y siente que hace falta aire
Para el árbol del grito
Esa alta mano verde
Voceando las fiebres del viento
Aunque sean tantos los muertos
Que se lloran en silencio

Tal vez la guerra esté cerca

Escucha al viento

Déjalo entrar en tu casa Ese mensajero del paso Ha vivido todas las épocas Y sigue siendo El fértil guerrero de la tierra.

#### Itinerario

Para que vuestras manos huecas
Toquen lo hondo
Para que sintáis la vergüenza
De los elementos ante la magia
Viajad al trópico
A la piadosa mentira de las mañanas
Al dominio de la Malaria
A la feraz rumia de comensales de la muerte
Calmad ahí la sed
Y guardad en vuestras cámaras
Oh turistas
El instante en que echa raíces
Honda y definitivamente
La desesperación.

### Oda a Trakl

Arde la llaga del crepúsculo Hiede Salzburgo y su turba decrepita

Georg espera la luna Con su mano de niño extendida Quizá sus algodones lo solacen Ahora que la raíz de su piel Entronca en un cuerpo prohibido

Tal vez su ser desdichado Sobrevivirá a los alcoholes Ya que en los árboles Las orugas suenan con tanques de guerra

Pero calzará polainas
Que lo llevarán a hospitales de campana
Avanzará con las primeras hordas del siglo
Y solo con su sangre aliviada
Con jeringas letales
Dará sosiego a la luna de los muertos.





Morella Jurado *La muerte se fastidia* Técnica mixta sobre lienzo 100 x 100 cm 2011

### **El lector**

El lector está dentro del clóset, la única forma de sacarlo es llevando a pasear la puerta verde que se empecina en no abrir. Tanta luz atravesando las gruesas gotas sobre los árboles del Parkway para que Eduardo insista en la luz de su linterna sobre las páginas de ¿Dante? ¿Borges? ¿Musil? O estará con sus maravillosos personajes de circo viviendo las historias que Visconti habría filmado con el buen gusto de otro lector infatigable.

Toc, toc.

# Tiempo vegetal

Los árboles del Parkway decidieron caminar por el Parkway, son muchos más viejos de lo que cualquier hombre puede ser. El viento desordena una a una todas las hojas. El viento levanta la tierra y se siembra, revelando su secreto: su tiempo es vegetal.

# Los zapatos muerden

Llueve tanto sobre el Parkway que los zapatos han cobrado vida. Ahora solamente veo pies descalzos, gorditos, delgados, rosados, arrugados, muy peludos, entre la hierba, acompañados de pequeños ojos. El viento lleva hojas y trae sonidos extraños. Llueve baba animal, tibia, sobre la Avenida 22.

#### El helecho macho

En el centro del Parkway, junto a la estatua, un helecho macho crece gigantesco. Su sombra se apodera de la Avenida 22. Junto a su raíz, duermo. Hay un dios escondido en la tierra, con mil ojos que se abren al caer la noche, y su aliento me llega con el verdor de otros tiempos, en ¿qué lugar despertaré? Como Alicia, temo el cosquilleo de la caída.

### Dios es movimiento

Dios es movimiento Nijinsky

La bailarina danza a las cinco de la tarde Sobre un cielo verde. Cuerpo y sombra son uno. Ella danza a las diez de la mañana, se multiplica, Hay tanta luz sobre su cuerpo que la gravedad es gracia y es silencio.

# Mi pelo crece

Ha crecido tanto mi pelo que ha quedado sembrado en el Parkway.

Los pájaros ya han hecho nido y mis ojos se han multiplicado, Han salido de su órbita y se han colgado de las ramas que salen de mi cabeza, mis brazos, lo que antes era mi cuerpo.

#### Mermelada de mora

La mermelada de mora que hice para mi padre se ha derramado sobre la Avenida 22. Caminaba de vuelta del supermercado a la casa y tropecé con una piedra: ¿Qué le diré a mi padre cuando vuelva de estar muerto? ¿Con qué acompañará los panecillos recién salidos del horno? Sin mermelada no hay padre y sin padre la muerte es un concepto que no alcanzo a comprender.

## El magnolio

Soñé que entraba en una casa cuyo único mobiliario era un magnolio en el centro de un patio. En él vivían todos los habitantes de la casa: el perro, el gato, el niño y la madre. Después de un tiempo, sobre las ramas del magnolio los habitantes intercambiaron sus apariencias: el gato tenía la cara de la madre, el niño la cabeza del perro y el perro las manos del niño. Sus identidades parecían ser las mismas, pero no los gestos, ni las voces, los gruñidos, la manera de comer, dormir y caminar. Soy yo la extraña que llega a la casa siempre a la misma hora, caminando sobre dos pies, el pelo cada vez más largo, mi rostro envejecido, mis manos con vitiligo: nos une el magnolio y la capacidad de comunicarnos en un lenguaje antiguo: ¿animal? ¿vegetal?





Gustavo Zalamea Sin título (detalle) Carboncillo, litografía, técnica mixta 150 cm x 150 cm s.f.





Gustavo Zalamea Sin título Óleo, técnica mixta 140 cm x 130 cm s.f.

#### Dicen

Cada abuelo que nos deja se lleva pegados en sus sandalias los caminos de su tiempo Humberto Ak'abal

El pueblo se ha puesto grande la casa donde nació el apellido es una grea quedó como un recuerdo que no atravesamos por temor a que nos caiga encima hay un candado grande que guarda el fantasma de mi abuelo erguido y con garabato ese fantasma duele porque mi abuelo fue un dolor se le quiso cuando la abuela murió y dejó de maldecirlo. Nada se supo de espantos que atormentaban esos miedos que aprendimos para forjar la moral y el buen ejemplo. Quedaron sin dueño los pasos de los últimos muertos ninguno se los ha llevado, allí están, frescos, como si se hubiesen ido esta mañana: no les sentimos penar en los caminos nuestros muertos no molestan están serenos en la gruta de vez en cuando una vela

pa' alumbrar sus almas, dicen pa' que vuelvan con el santo y seña y no nos duelan pa' que el guarapo sea dulce y el pan de la memoria no nos falte.

#### Huellas

Los libros de mi padre son singulares se agrietan fácilmente entre ruido de máquinas. Cada hoja tiene su huella dactilar lunar de óxido y asbesto.

En recesos de faena los merienda sin lavar las manos como lo hacen los condenados les va curtiendo el lomo con caricias surcando el canto con seña rígida de unos dedos bautizados con trabajo.

Mi padre lee con saudade en los ojos ayudado por unos anteojos en constante remiendo duerme con el libro abierto en el pecho marca la página con la siesta leve de un domingo.

Los libros de mi padre son parientes cercanos, van a la mesa junto al pan untado de día, lee mientras mastica sin alterar el gesto.

En sus entrañas todavía hay asombro, aún por títulos releídos.

Lo observo desde un extremo de la mesa como hace tanto tiempo, el rostro zambo encogido en hombros bajo un manto de insomnio y grasa de taller la espalda se le ha ido curvando lentamente como sucede a esos grandes horcones que sostienen una casa.

### Casa

Tu mirada era un umbral miraba dentro una casa guarapo conversa.
Cuando llorabas me quedaba sin patio sin hogar.

Sí reías mi refugio era grande ancho de memoria y fiesta.

Cuando cerraste los ojos, ese día, la casa se quedó sin llaves,

más bien el mundo se quedó sin puertas.

# Atrapasueños

A Emiliano

Para tejer sueño o pesadilla son tuyos mis cabellos allí está la noche nido de frágiles lunas.

Mis cabellos son todos los cuentos antes de dormir, el beso en la frente, la última lámpara que tus manos apagan.

## Desde entonces

No juegues con fuego puedes quemarte (se me dijo) no insistí.

Desde entonces juego con palabras todo lo que compruebo ser es quemadura.

#### Un día no

Mi abuela María no habló de amor En sus manos una oración para las ranas una canción para curar helechos. Mi abuela María orinaba de pie comía con las manos. Techo de Palma por cielo, las estrellas parecían demasiado lejanas. Con el mismo barro que la hizo fabricó una casa con olor a bosque. Pan caliente a la boca de todos una vez entero otras dividido cocido hasta el centro con el fuego de Prometeo. Mis abuelas se quedaron con lo amargo de la yuca, lo demás fue a la mesa. Indias de Terrón y paja seca, sin más letras que las de sus nombres. Mi abuelo le hizo un vestido de golpes. Ella María hembra Nunca supo cuando fue mujer él se lo dijo se lo dijeron las otras mujeres los hijos de zarcillo de collar

También se lo dijeron.
Ella
pecho de candelabro
ojos de fogón ardido
aceptó las fronteras de su cuerpo como mundo.
Un día no
se quejó tarde
cuando la casa se quedó
sin ella y sin nosotros





Gustavo Zalamea Sin título (detalle) Óleo, collage, lápiz 120 cm x 120 cm s.f.

#### La red

Esta tarde inicua de cara pálida de todos mudos de redes simples atrapando infancia: la cuna breve, la idea primitiva afanada en atizar la lumbre, la cabeza derramada en aquel paredón blanco. Sonreímos a la mortalidad.

Precisamente hoy, lo cotidiano la fría gota emulándose al filo de las otras el tentáculo umbilical y su ojo en el centro

¿a quién llamamos, madre?

¿qué animal nos sorbe?

¿en el rubor de qué mejilla está el ardor del vientre?

La mujer responde, su verticalidad deja caer un coágulo se da cuenta de la herida recoge al hijo con la mano cóncava lo envuelven en una concha marina lo lanza al mar donde a veces las redes atrapan infancia.

### Regalo

#### A Fabián Navarrete

Tengo palabra abierta resquicio privación de la luz línea rota pretensiones del cuerpo caída libre marca de agua una cornada al costado herradura y polvo guirnalda de sal semilla de fruta húmeda y bronceada ciruela expuesta a sol de niebla anochecida para coronarte con mi olor a fauna y mis fábulas a trote de palmo a palmo incandescentes trémulas al grito a la empinadura mueca y espasmo latido en el pulso blanco

furtivo de la lengua que pronuncia tu nombre de cascarita amarilla

#### Una cerca

tres metros por encima la cabeza no cabe por los barrotes no puedo asomarme no puedo ver extiendo las manos el aire es húmedo aquel hombre ve lo que señalo yo apenas escucho una rata merodea el lugar camina al ras de la pared el hombre no entiende yo tampoco lo llamo se pregunta ¿a mí? Sí, sí se acerca con cuidado en cuclillas sospecha que será una confesión encierro la voz en las manos la suelto en su oído corre espantado

# Configuro todo

Le doy mis pechos al niño mis gotas maternas, lo hago ser dos: aquel que desea de sensualidad porosa el bebedor de leche desquiciado colmado obstinado por el calor del (otro) cuerpo

Configuro Todo
Al hombre mosaico
barroco
fatigado de la imagen
le tiendo una cuerda
Y resbalan ambos

### Salitre

Cabeza de mar garganta profunda la melancolía te teje de brazos negros no caben las preguntas en tu boca todas las dudas se hinchan como globos para luego explotarse de grito y de intemperie La balsa, cómplice arrima a los hombres a su muerte más honda un coral de burbujas que lo salvan a la vez que lo condenan no resplandece el sol sobre esas pieles absorbentes de luz, continuadoras de la sombra esta vez cobalto esta vez celeste para lamer y lamer las costras para salar y salar la carnada que atrapará al pez señuelo de la imagen su trampa.

CÓNDOR CÓNDORES nublica ació de los ectos Essenzoo1 a partir unificadora el Congreso. endido nedas de o y adecuado iva, acorde siempre a es la responsa in he -Ethordimiento a las avede realizary raciones dentro de un uras acvario de eignio. nequentas dimensiones, elen de agua hasta el Hone e necesario ituminado para desarro MOTVERA lain para de noche. Illar sv. trabajo. La maqueta dec congreso-Titanic regiosa soone und fondo lleno le monedas César Bracamonte ve recordado nitidamente. nor la luz. Comsenta entonces



Gustavo Zalamea

Para hundir parcialmente el Congreso (detalle)

Dibujo, técnica mixta

35 cm x 47 cm

2003

Juan Cuchillo, hijo de una pájara pequeña
Condenado a muerte por las siglas de su ruta.
Estuvo preso y fue hallado culpable
Débil por manos y de verbo en singular
Concreto, alopecia de huir, sátiro.
Su pae, viejo Kamikaze de verano
Vinculado a la muerte para el otoño
Sus hermanos, adláteres suicidas de samurái. Escuálidos, débiles y sucesos.

Llamado así por otro motivo, puesto que la venganza es utilitaria y él es opuesto a esa certeza.

Perdida la siega no hubo salitre, ni semillas de brote, sucumbió a su ego sobre un báculo y un espejo, entonces, medio hombre medio animal, designó aquella su única travesía en un arrojo. Estando listo en la pared obró su epitafio y prefirió ver y caer con ayuda del fuego y sin vendarse.

Juan Cuchillo es un poeta volador, también es debajo de las cosas y frenesí, tiene años y flores, debajo de una de sus alas una bala y una silla. Tiene también todos los odios que ha sembrado en otras aves, la red es testigo, crónica de hecho que empeña y compromete, está separado en sílabas, es su propio hiato. Pues bien, Juan es por eso, y cuchillo, porque de todos modos uno se va a morir. Dijo.

Agosto mató todos los pájaros que pudo y se fue. Después lo vi persiguiendo perros en septiembre, lloviendo adrede. Estaba junto a él, julio, que odia por encima de las voces, al prójimo y por costumbre, cuanto se ve. En octubre, dicen que andaba por los lados de abril, ella toda tenue, ella toda ella, ella siempre en sus días de plenitud. Fue parsimonioso, dejó las velas para la humanidad y los entierros próximos, para la fe, dejó de maldecir por los lados de mayo y dijeron que fue su última vez en una pieza. Se vinculó a una serie de horas que venían de junio, halló su muerte un 30, pero antes, mató a sed todos los pájaros que pudo, y juró volver, sobre otro calendario.

Estuvo febrero presente en su desdicha, en su aciago proceder de últimos votos y dijo que si vuelve (ya en su agonía): las cosas podrían ir peor.

De cada lado de su féretro: el día de San Joaquín, un joven epistolario de efemérides, el quinto de los domingos y por supuesto, octubre, su único amigo que fue cuando nació y ahora también su sepulcro. No dejó nada a su estirpe, solo un rastro de aves muertas a 52 grados. Él, muy desgraciado y sinécdoque a otros que piensan lo mismo. De todos modos de enero y marzo no se supo más.

Diciembre no asistió, noviembre menos, fueron enemigos la vida, y así se vengó.

La causa infantil de todas las discordias es el desatino. Si no jadea, debes omitir esa prueba, si no espera, si no abunda, si no desciende, el defecto está en relieve: es imposible, será todo un fracaso transversal.

El mayor índice de tropiezos, está en sustituir una derrota con un intento, una esperanza siempre debe estar sustentada con dificultades premonitorias.

El mejor de los errores siempre debió valer la pena, si no, siempre vivirás con él. La mejor aventura debe ser la búsqueda a pie y hacia dentro, no un atajo, ni un abismo.

La causa de todo, es la intemperie.

#### Allá arriba

Está el medio día. Justo ahí, a la hora. En su lugar premonitorio, Donde alguien lo dejó alguna vez Y fue a ser así sucesivamente Todos, por enteros, Aceptaron esas latitudes Y el resto, tuvo que asumirlo. Hasta hoy no hay otra manera: Hallazgo del almuerzo Ojos calcinados Cencerro Perpendicular. El resto, Cuando cae la tarde. Para muchos, No es un buen lugar para el olvido Motivo sí, Pero todo cuece y, Muy lejos el alba y el ocaso.

Es un trapecio. Un egoísmo fabulado, la esgrima y la cleriman, el fundamento de esta planicie, un diptongo de ornatos que se erigieron en la despedida, es el azar, todo el peligro que acecha, cuando se omite la red y terminamos siendo halagos, todo lo plausible que experimenta dejar de asir una de las manos. En pleno vuelo,

Confiados únicamente por el valor de los dedos, en su derecho de aún vernos vivos y de pertenecernos, la multitud debajo grita al unísono

Corean la victoria y el ir y venir de mi impulso medieval, a manivela, a la mera gravedad de las cuerdas.

Nos estamos cayendo

Vivimos sin saber lo inevitable

Me sonrojo

Ahora estoy colgado de los pies

Confío en algo raro

Y me dispongo a desafiar el otro tramo

**Piruetas** 

Vueltas mansas que prefieren

El miedo está cayendo y,

Lo hago con él.

Mi espejo regresa,

Se somete a los aplausos

Sonríe y saluda

Me hace la seña del ensayo, esta vez, la red es dios.

Así hicimos la rutina, de cuatro cabestros que penden del cielo

Se ciñe el silencio

Y entre los dos, hemos vuelto.

Vulnerables

Cuánto tiempo seremos

De qué se alimenta la osadía

En qué lugar del cuerpo está el coraje

Quién decidió habernos habituado

Quién paga el plexo y lo que sentimos al final del estómago, quién la entrada.

Cuál color hemos atenuado en los suburbios de debajo de la lengua

Cuándo hemos estado en el medio de la vida

Qué hora es, cuando algo se termina con los ojos cerrados

Quién nos dirá "es todo"

De qué lado estamos en las rodillas

Cuál sinónimo ofrecemos

Cuando algo se atraviesa y parece ser que es uno mismo, que su suerte aprueba

En las mas adversas condiciones,

En desventaja,

Cuando se es más débil, y de nada te sirve ya haber llegado al otro lado.

Tras el poco tino y la anuencia, llegaste impoluta a los dieciséis. De nada la ley y el procrastinar de tu ayo en las lides del amor que ha devenir en cualquiera lugar de tu cuerpo. Ahora en la entrada queda el fuego que destilas, dieciocho y es el momento de lidiarte a manivela, a la cocción de mi lengua en Re de sostenido. Ahora rebota, es hora del cielo con grumos y todo, afinas tu puntería y al oído y con los ojos cerrados palpo y desciendo, a tientas te logro las puntas, tú ya en el lugar de la mujer adecuado, prominente, fruncida, erecta, lúgubre. Has crecido, de algún modo ya no me cabes en las manos.

En el pueblo, saltaba la acequia, apedreada la manga y la guayaba, desterraba el ocumo, mataba animales en mi mente y perseguía otros en el mismo pensamiento. En el pueblo, los platos tenían un paisaje sin un río, el cuarto menguante para el café y la memoria, las piedras, para apoyar las distancias. Era un pueblo poeta, con ajo y jojoto, de cosechas caprichosas y de un viento de pino en las narices todo el año. También habían viejos que circundaban la memoria de otros, había un cementerio que lo atravesaba un río seco, era un pueblo poeta por sus Bucares y sus gallos en las alturas, con los pegones en los pliegos y su lenguaje Silfo.

Era Chagal y Gorott en un valle, el pueblo al igual que muchos, hundido en la maldición de los reversos, sin sus profetas, sin su intento por la E.

El pueblo sigue allá, sin poetas, sin ser poeta ya, José Francisco murió y el resto, nos fuimos a vivir sin alas, a otro lado. Las acequias sin cauce, los pinos sin narices, los animales sin sus legítimos asesinos y en las copas, el cielo se tarda. El guayabal, la manga y Júvigus ya no mueren como putas, más bien, vírgenes y aburridas. Verticales.

#### Ayer dentro de un pájaro

Con resaca aún de oscuridad Me conté completo Y salí del desamparo a la derrota.

En el camino me topé con su trino El osar que por más débil, azaroso Estaban los restos de otros días Los de otros animales y en una repisa, La propiedad de nidos que se fueron.

Ya retirado de la exangüe
Y siendo regurgitado en tres arqueos repentinos,
el pájaro voló,
no sin antes mirarme,
yo adentro lo imaginé de otro color y él a mí, serendipia.

Con tres lugares acuciosos pretender: La mengüa, toser y en un alto, suceder. Él ya en vuelo, voltióse y dejó sus heces Yo ya no soy de él adentro, Tengo un lugar, mientras lo vuela La pluma que rota y no ser desde hoy Lugar habitual.

Y ayer dónde quedó Que tragado habíamos intentado, Inventado un idioma, sernos absolutos Y de memoria tocar cada extremo rutinario Volver a enfermedades que sucesas, vierten,

A cielo abierto pasan en promesa
Tres arpegios de aleteos primarios
Y en sístole, cierro los ojos e imagino un rebaño,
en la clara oscurana mecido
Y él, para en el risco de un árbol fusilado
Y bandea el pico y supongo no me ve
Y se reanuda sin describirse
A pesar de que ayer todo era.

Entonces, Ya sujetos de otra realidad, Supe que su cuero es más adentro.

Y él, Que no vuela el todo Que ayer ya no Y voló sorprendido y nervioso

Y Esto, Yo, Lo escribí después.





Gustavo Zalamea Sin título (detalle) Carboncillo, litografía, técnica mixta 150 cm x 150 cm s.f.

## Postal de Ámsterdam

Te escribo no de Providencia ni de Camagüey ni de Pernambuco lo hago desde las ruinas de una ciudad amurallada desde los puentes inconclusos de un paisaje íntimo y perplejo

Te escribo desde la garganta rota de un motel de Ámsterdam de un lugar tan frío como Estocolmo noctámbulo y festivo como tus ojos tan azul como París

Te escribo sobre las piedras arenosas del corazón

[de Chiapas

sobre los espejos de agua del desierto de Atacama sobre la cartografía imaginaria de un epigrama de amor te escribo.

#### Ella era una casa

A Esperanza Noguera Arias, mi madre, en su memoria...

Ella era una casa un tinglado enmohecido por la lluvia una tarde detenida en el jardín

Ella era un patio amplio y florido árboles de mangos y flores amarillas en el solar noctámbulo

Desde el balcón de sus ojos negros contemplamos el manto púrpura de la noche que nos tejió para abrigar los sueños

Ella era una casa de ventanas abiertas epidermis sobre el concreto roto febriles muros de inquebrantables huesos que atestiguaron la vida y otros años

Ella fue el agua y el arroyo los espejos velados / los rincones sin sombras origen de luz entre el gratino y el asbesto

Ella era una casa

un corazón sin cerrojos.

#### Una rima con caries de tristeza

A Simón Zambrano

Tengo por bien ganada la espiga y el madero un recuerdo intacto de Amberes en mi boca amores al contado que niegan lo que es cierto mariposas al azar como albur entre las sombras

Tengo una herida abierta de par en par una mano sangrada

una guerra florida ojo noctámbulo en el perfil sinuoso la herrumbre de la noche en mi costado tengo

Tengo un Dios cansado hurgando mis simientes prostitutas laicas desnudas en la lluvia velos de vírgenes que ocultan sus miradas y sonrisas tontas de intenciones puras

Tengo por rutina el rito de las sombras una rima asonante con caries de tristezas un piano de cola mórbida y canalla una canción, un sudario, un credo inadmisible una pírrica victoria que se aleja Tengo en fin un sagrado corazón que palpita sobre la catedral de piernas infames —esfinge de la noche que entre las ruinas emerge como cáñamo silvestre sembrado en la penumbra.

### El resplandor y la espera

A Armando Rojas Guardia

La mujer que amé se ha convertido en fantasma. Yo soy el lugar de sus apariciones Juan José Arreola

Quizás nunca como entonces el amor fue la síntesis decrépita de una luz que buscó agotarse en la resurrección del alba

Quizás el odio anidó la serpiente la flor negra del osario la criatura bicéfala de la maledicencia el germen de la manzana podrida

Sé, sin embargo, que en sus ojos se oculta el gesto que ahuyentó el olvido que sus manos resguardan la plenitud

[y el deseo

que su corazón es un alcázar habitado por las sombras de un duende taciturno que acecha las madrugadas buscando restituir el resplandor y la espera.

#### El amor a veces

El amor a veces como una ausencia un silencio un devenir sin mañana Como esta casa oculta en la memoria Como un cielo incauto Como un pez espada Como un abismo insospechado en la palabra Como una escena repetida de la lluvia Como la mirada de Alberti perdida en el mar Como la punibilidad del abandono Como el rigor de la derrota Como esta pena que pago al contado y pronto Como una metáfora cariada Como una lágrima Un olvido Un adiós Como un puñal incluso El amor a veces.





Gustavo Zalamea Sin título (detalle) Óleo, técnica mixta 100 cm x 180 cm s.f.

Ι

De tanto no esperarte llegas hoy cargada de mañana y desvelo

Yo terminé siendo sombra noche

nube

oquedad contando los universos que caben en tu cadera

Hoy dormiré a tu intemperie.

Tiene las

manos roncas la palabra a media muñeca

> cae con la gota de llave es la taciturna melodía del hastío

Pasa la noche ardiendo

en las cumbres de sus ollas vacías y nada nace en este trozo de hora

solo polvo al polvo

y el silencio de los dedos

polvo al polvo

y el epitafio de los sordos

polvo al polvo

tierra

vestigio

sobre el cuerpo del grito llora la lengua su luto

El poeta está muerto.

#### VIII

Dicen que un río verde se pasea por el iris de su ceguera que acecha la caminata de los manantiales y su rostro es una costra de cemento y hollín

Dicen que habla con las pulgas de su espalda en las largas tardes de julio esperando convencerlas de sus verdades que claudica cada noche ante los ojos de la mujer que lleva tatuada en el costado

Dicen que está muerto eso dicen

Él le sigue cantando a la brisa.

### XI

#### Me recorro

soy mi laberinto soy otro que vive en un caparazón de carne soy un pensamiento

percibo siendo algo que llamo cuerpo dentro es esto que proyecta sombra es la sombra lo único que sobrevive al estallido. soy porque me dentro de

### XIII

El silencio rodea la palabra la encapsula, le pone piernas le da cauce a su fluir

> la poesía vive en la entraña del silencio choca contra sus paredes arremete contra todo lo que late

busca el parto de la arena el nacimiento de la espina

> la palabra hace materia al silencio el silencio la contiene en el verso.

# Aproximaciones a un arte poético

La palabra debe estar vestida de mito y nube

y sol de mañana

pero además

debe estar sucia de saliva

y sangre

y semen

y de todo flujo que pasea en el interior de su cuerpo

Debe decir la luz del alba hace claroscuro del cadáver la lluvia ardiente del fósforo blanco riega el olivo

del jardín palestino

la sonrisa de la anciana palpita en la esquina de su abandono La palabra debe estar empapada de lo bello

siempre

pero debe decir al menos el trozo de verdad de quien la profiere Solo hasta entonces será

poesía.





Gustavo Zalamea Sin título Óleo 60 x 60 cm s.f.

Estos son mis ya lejanos dictámenes. Son los que ahora me niegan, me abandonan, me hacen daño. Los que se apoderan de mí cuando apenas puedo o nada valgo. Los que me dejan en la noche oscura, desmembrado, inútil.

Aquí están. Ríen mientras quedo como un viejo harapo arrastrado en la penumbra.

Qué silencio es este tan certero

atado a mi garganta como condena

trastocando mi noche desvelada

dejándome solo

a la intemperie

al desamparo de los dioses

#### Mi casa se mantiene intacta en el poema

A. S. E.

#### Otro ahora la sostiene

Una noche confundida

Mi casa de hoy es aquella olvidada arruinada ya por la memoria

Camino por sus pasillos buscando mi otra infancia recogiendo mi silencios de siempre las viejas palabras de mis mayores

Me escondo en sus paredes me guardo en su misterio de años y años de barro y olvidos

Viéndola desde el tiempo mi casa de siempre está protegida en los ojos de mis madres

Allá en la casa ellas me esperan y me abrigan

La casa ahí

y ellas guardando su secreto

Yo a lo lejos muriendo agonizando

> sin las paredes de mi infancia

Sin los sonidos puros de las palabras de mis madres

Quiero un lugar secreto al otro lado del lenguaje: el más oscuro

La vida

Los harapos que la protegen

Lo poco que me queda como ofrenda

Las migajas para el otro destino que también vendrá a maltratarme

Este desolado harapo que soy te espera mientras llego de a pedazos

muriendo hasta ti en esta noche oscura y necesaria. Qué de adentro sobresale

El día lluvioso y todos los colores se esconden en la casa

en sus paredes desgarradas

Afuera la intemperie

Aquí la agonía

La resequedad de otros olvidos.

Queda todo a lo lejos

y yo como viejo eco

apartado ya por tanto ruido

buscando otro instante

un lugar olvidado

uno lejos ya de todo

y sin secretos.

Nada puedo

Nada hago por restituir algo de mí allá

el más lejano

Algo en lo borrado

de mi ahora.





Gustavo Zalamea Sin título (detalle) Carboncillo 170 cm x 100 cm 1979

Allí donde la tierra cruje palpita el silencio como un reproche

Allí donde estáticos merodeamos al dolor para que sea un secreto

la almohada violada seca un paraguas acribillado por balas-lágrimas de barros perniciosos.

#### Cordón umbilical

de serpiente empalagosa rompe el vidrio trasero de la noche sin pisar golondrinas

asustadas por la luz.

Recónditos escalofríos nos pertenecen y la historia nos repite nos vomita para siempre.

Pertenezco a una familia de famélicos duendes absorbidos por una estrella chueca

> para olvidar temblores, nada se parece a nadie

> > y el agua exorciza

cabellos gastados en lámparas de éter. Pisamos nervios donde caballos gigantes exprimen viejas ubres llenas de pus en los rincones

¿A dónde parten las cigarras? un toc toc toc no seduce a nadie

Los cabaret del cielo cierran y santas putas blanquísimas no permiten ni un mal consejo Oh árbol podrido canción y motoneta

nombre italiano para una noche romántica

Pavese, parece y la playa de algodón Robiro, Ruibarbo-barbo blanco Asueto para una noche adormecida por lentejas

Nadie escapará a la muerte y Launa sigue cantando.

Esta noche la poesía ha venido para quedarse

retorcidos ojos nubarrones de vinos acomplejados por cepas

El sol tiene fiebre rara patología pero duerme

mientras la disrritmia

se fuma un cigarrillo atada a la pata de un árbol.

Un ruido de silencio virgen asoma su cuchillo

cortar campanas pan pan pan de harinas cobijadas por anteojos chismosos que sacuden viejos pasos

abril no es más

ni tampoco el párpado desabotonando tu camisa El viejo mira la leche que no brota y tu espalda baja se convierte en guillotina.

Esta madrugada no puede dormir

y yo tampoco

Bárbaros periódicos escribiéndose a si mismos y las paraulatas del llano sufren de hipotermia

un niño las recoge les amarra un cordón de zapatos y te recuerdo Padre

Tú el de sombreros alados llevado por la culpa aun partes a tierra de nadie y yo te espero con esta luz de bautizo

Launa y pico

sin dientes con borracho herido y nuevos temblores.

#### $\overline{\text{VI}}$

A José Gregorio Vásquez

Crecer a contraluz en una corriente en diásporas provinciales

Lobos arriba de un parto

estrellas titilantes rompen el prejuicio.

Sencilla la razón azul para barcos tallados en lágrimas

todo pasa y los viejos mueren en mí como una espera.

#### XI

#### A Matilde Briceño

Launa sentada en florales campos bastón viejo taciturno

Ella no conoce el llanto de sus hijos

Panteón de carnavales sin música

Molino ido al ventrículo izquierdo

de una hormiga. Negra transición y los esclavos no conocen mi lengua Romper santos paracaídas silbando una huella —pluma de pájaro

No es por ti dice la rápida convulsión de una negra enredada de temblores en su vagina Ahogarse en placentas de colores

pujando la mano que se eleva

y te encuentro LAUNA descalza con algodones de nadie atada a partitura de veloces granos de un aroma

macilento.

Sube la espuma y canto

el nacer del hongo

arropado al desparpajo.

Siembro allí y parto a mi nombre.

#### XXX

Creo que *LAUNA* viene del África. De Kenia, Zimbabue, el Congo o tal vez del Sahara. Me habló de Okop P' Bitek y escucha músicas viejas.

Lleva atado un cordón de pájaros en su cintura

come ramilletes de ceniza

mientras con sus manos adormece mis dolores.

Yo la quiero y le regalo serpientes, pero también sé que ella me quiere en los ahumados pescados de la mediodía.

Nadie advierte la movilización del planeta mientras ella pare un río.





Gustavo Zalamea Sin título (detalle) Carbón, collage, técnica mixta 27 cm x 27 cm s.f.

## Viraje

¿Cómo íbamos a renunciar a ello?

Si dimos el ancho del mundo fue en estos retrocesos

Viraje, para protegernos también de las distancias y cuidar de lo dejado

Ni cambio Ni deserciones

¿Cómo negarnos a caminar en círculos?

Si transitamos dos veces la noche y la carencia fue para curar a la tierra de su alejamiento.

## Refugio

Lo reconocerás al iniciar de nuevo el viaje

—tarde sobre la marcha virarás para agradecer el cobijo—

Un refugio, lo mismo que un recuerdo

Sabrás todas sus bondades al oír la carencia, ese paisaje dictado por el olvido

Un refugio, lo mismo que un presentimiento

Uno solo El mismo

al que nunca llegamos del que partimos siempre.

#### Río

Es esa fidelidad todo lo que admiramos de los ríos:

su persistente sonar,

la manera de atravesar el mundo que tiene un río

-su sonido invicto-

Beber de ese ruido cruzarlo para saber lo que oiremos al final

Hacerlo igual: correr, arrastrarse caer, guiado por un nombre empujado por una voz.

#### Cuentas

La fisura que asoló nuestro sitio lo volvió más real

Este pedazo de tierra vagando en el vacío

y esas casas que se congregan para recibir el abandono

esa es tu división y tu resta

Esta despedida

que hizo de la renuncia un buscar,

y de la exploración una espera, y de ese tiempo un hallar definitivo

La separación, en suma, es la dimensión de tu heredad Eso es todo cuanto posees para vivir para vagar

para volver.

### Estación

Al contrario que el río tu sangre busca detenerse

Elige un trozo de tierra el instante y se tumba

No por fatiga

Esa pausa es una vocación, una manera muy antigua de vencer el alejamiento

Como todo lo que tuvo raíz en cada estación te detendrás para siempre

Si continúas será sin ti, con otro peso

Caminarás cambiando de raza de nombre al igual que el río.

#### Perder

Es a esta costumbre

—el modo de replegarte hacia fuera—

lo que temo

Me refiero precisamente al hábito de expandirte sin atrás ni adelante y a la certeza de un yendo inaparente

Todo eso hace de ti una medida justa exacta

como la suma de lo que damos a menos

Es a ese abandono arraigado en ti,

—herencia de lo demasiado lento—

lo que yo llamo perder.

#### Llamado

A lo sumo, el abandono

Irte, dejarlo todo culpar al trópico y ser, en fin, un camino sin nadie

Todo eso puedes hacerlo pero jamás el olvido

Como poco, persistirá el olor de tu casa

—igual que si fuera el tuyo—

Contigo, de polizón, al asecho o esperando adelante tu arribo

irá como una imagen disuelta en tu sangre toda la edad de ese pueblo replegada en tus facciones recordando quién eres

Un sesgo te impide traicionarnos se llama lugar

pero es tu índole en resguardo
 Cuando mucho conocerás la distancia
 nunca el olvido.

#### Tránsito

A Jorge Rodríguez Gómez

Los lugares también se mudan

Como tú y como yo buscan, con idéntica ilusión,

el buen morar

Entonces, lo que se queda es el domicilio que le dimos

También el espacio
—ese tiempo
que lleva la tierra
atravesándose—

es humano

Por eso duda,

vuelve la cara, y a veces regresa a compartir lo poco

como cualquiera de nosotros.





Gustavo Zalamea *En cualquier lugar* (detalle) Collage, fotografía, técnica mixta 55 cm x 37 cm 1984

## Colombia

Lilian Silva (Bogotá, 1980). Vive en Bogotá. De oficio lectora, de profesión promotora de lectura y escritura, gestora cultural y fundadora del colectivo Las Desobedientes con el cual desarrolla actividades de divulgación de lectura y creación literaria en espacios no convencionales como cárceles, hospitales y hogares geriátricos entre otros. Publicó su primer poemario *Círculo de los ojos tristes* con la editorial independiente Sol Negro (2017), ilustrado por el artista argentino Santiago Caruso.

Michael Benítez Ortiz (Bogotá, 1991). Ha publicado Bogotrash (Cuentos, 2014), Lo que quería decir era otra cosa (Poesía, 2019), Papeles (Poesía, 2020); las plaquettes El nadaísmo me lo mama en reversa (Ensayo, 2017), Ballet de alcantarilla (Poesía, 2019) y Mensaje a los poetas eternos colombianos (Manifiesto, 2019). Compiló y editó los libros Cumpleaños del Tiempo de la poeta María de las Estrellas y Me llamo Luis Ernesto Valencia y lo que más me gusta es comer granizo de Luis Ernesto Valencia.

Ha recibido el Primer Premio, en la modalidad de narrativa, en el Concurso Literario Nacional e Internacional de Relato y Poesía "Palabras sin fronteras", Argentina (2013), el Primer Premio Internacional de Poesía Andrés García Madrid, España (2020) y fue ganador, en la modalidad de poemario inédito, de la convocatoria "Idartes se muda a tu casa", Colombia (2020).

Textos suyos aparecen en antologías de poesía y narrativa en Colombia, América Latina y España, así como en revistas y sitios web especializados en literatura. Es cofundador y codirector de la editorial independiente *Ruido Ediciones*.

John Jairo Junieles (Since, 1970). Creció en Cartagena de Indias, y actualmente vive en Bogotá. Estudió Derecho en la Universidad de Cartagena. Ha sido profesor de periodismo en la Universidad de Cartagena. En poesía ha publicado: Temeré por mí al final de estas líneas (1996), Canciones de un barrio en la frontera (2002), y Barrio Blues (2015); en cuento: Con la luz que me queda basta (2007), El amor también es una ciencia (2009), Todos los locos hablan solos (2011), y la antología de cuentos Fotos de cosas que ya no están (2015). En el 2019 se publicó su novela: El hombre que hablaba de Marlon Brando (que recrea los seis meses que vivió Brando en Cartagena mientras se filmaba la película Queimada).

Hellman Pardo (Bogotá, 1978). Ha publicado La tentación inconclusa (2008); Anatomía de la soledad, (2013); El falso llanto del granizo, (2014); Los días derrotados, (2016) y Reino de las peregrinaciones (2018). Su novela Lecciones de violín para sonámbulas fue publicada en 2018 por Uniediciones. Miembro fundador de la revista latinoamericana La Raíz Invertida: www.laraizinvertida.com.

Sandra Uribe Pérez (Bogotá, 1972). Vive en Bogotá. Poeta, narradora, ensayista y periodista, arquitecta, especialista en Entornos Virtuales de Aprendizaje y magíster en Estudios de la Cultura con mención en Literatura Hispanoamericana. Ha publicado los libros de poesía *Uno & Dios* (1996), *Catálogo de fantasmas en orden crono-ilógico* (1997), *Sola sin tilde* (2003) y su edición

bilingüe Sola sin tilde – Orthography of solitude (2008), Círculo de silencio (2012), Raíces de lo invisible (2018) y La casa, Antología (2018). Parte de su obra ha traducida al inglés, italiano, francés, portugués y estonio, incluida en diferentes antologías y publicaciones nacionales e internacionales. Actualmente es docente de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca (Bogotá).

Víctor Raúl Jaramillo (Sonsón, 1966). Doctor en Filosofía, con estudios en pintura, música, fotografía y medicina biomanual. Fundador del grupo de ultrametal *Reencarnación*, con el que lleva más de treinta años activo, más de diez trabajos prensados y un centenar de conciertos a nivel nacional e internacional. Creador de un *Consultorio Filosófico* —primero de su clase en el país— donde interactuó con personas interesadas en su propuesta entre 1994 y 2015.

Ha publicado una veintena de libros entre poemas, ensayos, aforismos, relatos y una novela que no lo es. Ha participado en varias antologías en diferentes países. Sus más recientes publicaciones son, en ensayo: Pensar la vida y la muerte y otras banalidades; Erótica como ética: manifiesto sobre el placer como deber; Creación como mística: una criptografía de lo sagrado. La serie de entrevistas realizadas al autor por el escritor Óscar Jairo González: Preguntas mercuriales para un insomne incendiado. Los libros de poemas: Trozos de materia desnuda; Cortezas de aliento; Máscaras sin coartada: 1992-1994; El eco de las piedras. Y el libro de relatos, aforismos y ensayos: Monedas de oriente: otra manera de la filosofía como medicina. Algunos de sus textos han sido traducidos al inglés y al francés.

Actualmente dirige un proyecto para lecturas gratuitas en la Web, llamado: *Libre Acceso Ediciones*. Además, escribe para su

micrositio *Mancha negra y furia* en el magazine virtual Laterales. com, y en su blog *Nexus universalis* de la página https://morada. co, del colectivo del mismo nombre.

Adolfo Córdoba (Popayán, 1958). Médico, poeta y escritor. Vive en la ciudad de Bogotá. Fundador y miembro del comité de redacción de la revista literaria *Arcanos*. Ha publicado *Zarpa y espejo* (1990) de Ulrika Editores. Sus poemas fueron seleccionados dentro del libro *Canto a un prisionero* (2008) en solidaridad con los presos políticos de Turquía, editado por Endre Farkas.

Francia Elena Goenaga Olivares (Barranquilla, 1964). Vive en Bogotá. Es profesora de Literatura en la Universidad de Los Andes. Sus cátedras predilectas son las de poesía colombiana e hispanoamericana, y francesa del siglo XIX. Hace poco publicó, con Lobo Blanco Editores, *El alfabeto de fuego*.

## Venezuela

María Alejandra Rendón (Valencia, 1986). Docente, metodóloga, poeta, ensayista, actriz y promotora cultural. Licda. en Educación Mención Lengua y Literatura, egresada de la Universidad de Carabobo y Magíster en Literatura Venezolana egresada de la misma casa de estudios. Entre sus obras se encuentran Sótanos (2005), Otros altares (2007), Aunque no diga lo correcto (2017), Antología sin descanso (2018), Razón doméstica (2018) y En defensa propia (2020).

Paola Muñoz (Maracaibo, 1986). Vive en Maracaibo. Ha publicado poemas seleccionados y artículos en revistas digitales como: Letralia, País Portátil, Barinotas y el diario Ciudad Caracas, entre otros. Licenciada en Educación, mención Lengua y Literatura. Ha sido coorganizadora de la Bienal de Literatura Lydda Franco Farías. Autora del blog: www.prosarioparaerato.wordpress.com. Se desempeña como docente.

César Bracamonte (Trujillo, 1973). Vive en Maracaibo. Poeta, músico y periodista. Ha publicado *El alma vive en el cuello*, (2008), Editorial País Portátil, *Tratábase animal a una ventana* (2012), Sistema Nacional de Imprentas El Perro y La Rana. Director General de la Revista *Ciudad Bajo Perfil*. Colaborador de los diarios *Panorama* y *Noticia al día*.

**Rodolfo Quintero-Noguera** (Mérida, 1978). Vive en Mérida. Poeta, ensayista y editor. Ha publicado los libros de poemas *El amor* 

a veces el olvido entonces, Sui generis, Doce orugas en el viento, La flor del osario y de ensayos El protocolo de Kioto y Ojo de pez. Cursó estudios en Derecho, Educación mención Ciencias Sociales y Literatura Iberoamericana en la Universidad de Los Andes. Fue Director de la revista de arte y literatura Solar (Mérida, Venezuela). Coordinador de Ediciones Caminos de Altaír.

Joel Linares Moreno (Petare, 1973). Vive en Caracas. Autor de los libros inéditos *Expediente del asiento de atrás, Memorias del escombro, Cartas desde la hoguera* y *Bolsa de papel*. Sus textos han sido publicados en diarios y revistas dentro y fuera del país. Es educador y mediador popular. Organizador del Encuentro Poético del Sur.

José Gregorio Vásquez (San Cristóbal, 1973). Vive en Mérida. Poeta y editor. Profesor del Departamento de Literatura Hispanoamericana y Venezolana de la Escuela de Letras, Integrante de la Red Internacional de Investigadores de la Literatura Comparada (RIILC) de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Ha publicado: Palabras del alba (1998), Lugares del silencio (1999), Ciudad de instantes (2002), Bogotá siempre palabra (2002), El vago cofre de los astros perdidos, antología del poeta ecuatoriano César Dávila Andrade (2003, 2011), El fuego de los secretos (2004), La tarde de los candelabros (2006), Ingapirca (2011), Cantos de la aldea (2012), La noche del sol, antología poética (2013), Solamente el olvido (2014), Mínimo esplendor (2016), Decir un día (2018).

Simón Zambrano (Araure, 1976). Vive en Mérida. Poeta, escritor, mediador de lectura y editor. Ha publicado. *Nido con aves muertas*, Ediciones Fundecem, 2006; *Yo vivía en el refugio de* 

mis palabras andantes, Universidad de los Andes, 2007; *Insomne me miro al espejo*, Caminos de Altair, 2008. En narrativa, *Cuentos de la Sierra*, Sistema Nacional de Imprentas El Perro y La Rana, 2016. Estudió Letras en la Universidad de Los Andes y Pedagogía en la UPTMKR. Ha publicado en periódicos, revistas y antologías dentro y fuera del país.

Freddy Ñáñez (Petare, 1976). Vive en Caracas. Poeta, titiritero y editor. Ha publicado: Fuego donde dice paraíso (2004), Bajo palabra (2005), El nombre de todas las cosas (2009), Sombra bajo tierra: Antología 2000-2009 (2010), Del diario hastío (2015), Viraje (2017), y Pequeña tierra (La Castalia, 2019) Fue columnista del diario Ciudad Caracas y dirigió el suplemento literario Letras. Actualmente dirige el suplemento Pie de página.

## Reseña de los artistas

Gustavo Zalamea (Argentina, 1951-Brasil, 2011). Vivió en Colombia. A partir de 1971 realizó más de cincuenta exposiciones individuales y participó en más de cien exposiciones colectivas en Colombia y en el exterior. Se desempeñó como jurado de diversos certámenes de artes plásticas. En octubre de 1999 expuso en el Museo de Arte Moderno de Bogotá La Plaza 1979-1999, y Ediciones Jaime Vargas editó una selección crítica acompañada de doscientas reproducciones a color. En la Universidad Nacional contribuyó a producir las exposiciones Arte para Bogotá, 1995; Intervenciones en el Museo, 1997; Fragilidad, 1998; Emergencia, 1998; Tránsito, 2000; y Portátil, 2002 (catálogos asociados, Museo de Arte U. N.). Se desempeñó como profesor asociado en la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia, donde también fue director de la Escuela de Artes plásticas y posteriormente dirigió el Instituto Taller de Creación. www.gustavozalamea.com

Morella Jurado (Caracas, 1968). Reside en Caracas. Artista visual. Comenzó su incursión en las artes visuales estudiando dibujo y grabado en la Escuela Cristóbal Rojas de Caracas, a los 15 años de edad. Luego cursó serigrafía artística en el Instituto Neuman y posteriormente comenzó a estudiar en la Escuela de Artes de la Universidad Central de Venezuela, en el año 1998. Concluido el quinto semestre en la UCV, su necesidad de formarse en el oficio de las artes gráficas la llevó a estudiar durante dos años en el CEGRA, Centro de Enseñanza Gráfica,

en especialización de grabado. Las prensas, las piedras litográficas, gubias, y rodillos, pasarían a formar parte del nuevo instituto de artes plásticas de Venezuela, IUESAPAR, Instituto Universitario de Estudios Superiores en Artes Plásticas Armando Reverón. Viaja a estudiar a Valencia, España, en la Universidad de San Carles. Este tránsito por la España profunda, la llevo a descubrir a los grandes maestros como Sorolla, Picasso, Dalí, Tapies, Chillida, e imbuirse en la vida cultural de toda Castilla, hasta llegar al Guggenheim de Bilbao, donde pudo estudiar de cerca la obra de Raushenberg, en una individual que tomó todos los espacios de ese museo. Luego de allí, su carrera internacional ha sido profusa, con más de una veintena de exposiciones internacionales en 25 distintas ciudades del mundo. www.morellajurado.com

# Índice

Pórtico	7
Colombia	
Lilian Silva	11
Michael Benítez Ortiz	19
John Jairo Junieles	27
Hellman Pardo	39
Sandra Uribe	49
Víctor Raúl Jaramillo	59
Adolfo Córdoba	75
Francia Elena Goenaga Olivares	83
Venezuela	
María Alejandra Rendón	95
Paola Muñoz	107
César Bracamonte	115
Rodolfo Quintero-Noguera	127
Joel Linares Moreno	135
José Gregorio Vásquez	144
Simón Zambrano	153
Freddy Ñáñez	165
Reseñas de autores	179
Colombia	181
Venezuela	184
Reseña de los artistas	187



Cho poetas colombianos y ocho poetas venezolanos junto a dos artistas, uno colombiano y uno venezolano se articulan en un solo plexo para decir, desde adentro, desde la conciencia y desde el pensamiento, desde una ética y desde una estética, desde el dolor y la esperanza, desde la guerra en el camino a la paz. En esta edición de *PlexoAmérica* nos encontramos con poetas que coinciden en nacer en un mismo tiempo histórico y que comienzan a pisar con fuerza en las lides de la poesía, así como quienes ya han construido una trayectoria en la poesía nueva de América Latina.

